

# HEINRICH MANN

La muerte de Heinrich Mann, ocurrida en París hace pocas semanas, ha pasado en silencio en estas latitudes y la indiferencia general con que ha sido recibida es muy explicable. En efecto, el público de habla español ha conocido en forma escasa y fragmentaria sus obras literarias y desconoce aquellas que han cimentado su fama en Europa.

Las editoriales se rigieron sólo por intereses comerciales lanzando al mercado aquellos libros que venían apoyados por una propaganda exhibicionista como es el caso de *EL ÁNGEL AZUL*, que sirvió de argumento a un film en el que nada queda de la concentración, fuerza y calidad artística que ya en esta obra de su juventud apunta las características de sus posteriores novelas.

Tratándose de temas de guerra, las editoriales prefirieron una novela endeble como *LIDICE* —título comercial con el que transigió el propio Heinrich después de muchas dudas— a sus volúmenes de combate *EL ODIO* y *EL VALOR*, escritos en el exilio, el primero durante su huida de Alemania, en que los ensayos de tema político alternan con sátiras y cuadros de costumbres. Fueron éstos de los libros más efectivos en la lucha de los escritores contra el fascismo instalado en Alemania, pudiéndoselos comparar en este sentido a las colecciones de artículos de Ilya Ehreburg.

Pero la importancia de H. Mann como novelista radica en otras obras poco difundidas en nuestro país a causa de malas traducciones o de la falta absoluta de ellas. De su primera época citemos *CASA DEL AMOR*, *MADRE MARIA* y su trilogía en que satiriza a la burguesía alemana, y que está integrada por *EL SUBDITO*, *LA CABEZA* y *LOS POBRES*. En ellas lleva a su concreción más acabada el realismo expresionista de raigambre germana que él singularizó con acierto y cuya influencia podría registrarse con mucha aproximación en más de uno de los actuales escritores franceses de éxito. Sus breves descripciones, por momentos enfáticas, su abocetamiento de los personajes, y sobre todo el diálogo sincopado, rápido, fuertemente expresivo, que realizó magistralmente, dan la tónica dominante de sus novelas.

Como en todo escritor vivo de este siglo, no puede separarse su obra del momento social, habiéndole cabido una actuación de primer plano en la política, la que dejó su huella en casi todos sus libros. Aunque *EL ALIENTO* sea, a estar a mis informes, su última obra, la que puede considerarse como su despedida, es su autobiografía *REVISION DE UN SIGLO*, publicada en 1946, y que suscitó un movimiento de hostilidad entre los alemanes. Es la despedida amarga del hombre que vivió las sucesivas traiciones que condujeron a la guerra y que la historia con verdad y crudeza. Esta *REVISION* viene inmediatamente después de su célebre manifiesto al pueblo de Berlín, al día siguiente de ser liberado, en que lo incita a la revolución.

Es que Heinrich Mann mantuvo siempre una actitud firme de viejo luchador de la izquierda socialista, que en los tumultos anteriores al advenimiento de Hitler al poder lo separó de su hermano Thomas (liberal moderado en aquel entonces) y que en el exilio tomó el aspecto de una devoción total a la causa popular y revolucionaria.

Integrante de esta familia admirable de los Mann, cuyas anteriores generaciones historia novelescamente Thomas en los *Buddenbrook*, la obra de Heinrich importa en las letras alemanas como un testimonio, documental y agrio, de un momento de su desarrollo en que peligró el mantenimiento de la tradición cultural. Fué Heinrich Mann lo que se ha dado en llamar un testigo del espíritu que supo no traicionarlo en la lucha áspera de la que participó.

En estos momentos muy pocas voces nuevas aparecen en Alemania pero es reconfortante saber que la obra de Heinrich Mann es leída con devoción.